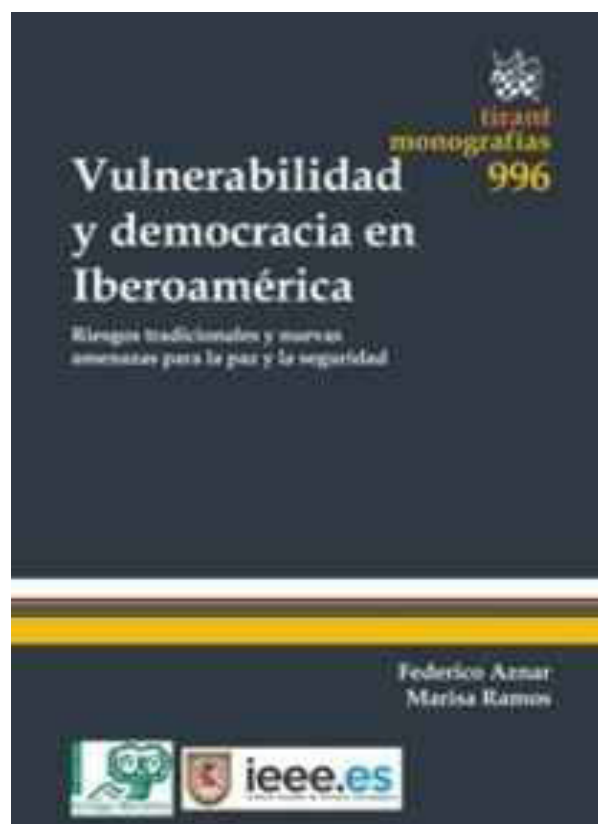


Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE)
MINISDEF-CESEDEN

RECENSIÓN

VULNERABILIDAD Y DEMOCRACIA EN IBEROAMÉRICA

*Autores: Federico Aznar y Marisa Ramos. Editorial: Tirant lo Blanch,
Colección Monografías, 2015, 372 págs. ISBN: 978-8490867792.*



¿Cuál es el mundo que importa?

El Mediterráneo es el mar del centro de la tierra, China es literalmente el imperio de en medio. Hubo un tiempo que el mundo que importa hasta se vestía de golilla. Pueden verlo aún en los retratos de los museos. El fracaso de 1648 fue el fracaso de una propuesta española para el mundo; lo interesante es que la hubo. De ahí arranca precisamente nuestro pesimismo, el pesimismo español, que nos hace centrarnos más en nuestras limitaciones y fracasos antes que en nuestras posibilidades y éxitos.

Hoy el centro del mundo se ha desplazado, habla inglés y no ocupa un lugar geográfico, sino otro en el imaginario. España ya no es más una colonia de sí misma y pertenece al mundo que importa, eso sí se encuentra en su periferia y hasta su historia, su relato, se haya escrito con claves y referencias que no le son propias y hasta por autores de otras nacionalidades. Ese puede haber sido el precio de su inclusión.

Pero los hechos son tozudos. Hay un lugar que algunos llaman Iberoamérica que, al igual que África y, a diferencia de Europa, cuenta con ingentes reservas de recursos naturales y a diferencia de África y al igual que Europa dispone de una base cultural y medios para explotarlos con lo que, objetivamente, está llamado a ocupar un lugar más elevado en el ámbito de las Relaciones Internacionales. El futuro es suyo.

¿Cómo han podido pasar tan desapercibidas para nuestra sociedad las celebraciones de los bicentenarios de las independencias en Iberoamérica? Porque hay quienes no la incluyen aun en el mundo que importa. España se expandió por el nuevo mundo mientras miraba hacia otros lugares. Y parece que aún continúa así. Nuestra presencia en estos lares es mayor de lo que, en general, se piensa en nuestro país, y ya sea en términos históricos, económicos o políticos, pertenecemos, *nolens volens*, a su imaginario.

Muchos pensadores españoles, de una manera u otra, se han preocupado de incluir Iberoamérica en el mundo. Ramiro de Maeztu y su concepto de la Hispanidad; Gaos, que la define como “*una región multiétnica y multicultural*»; Ortega y su aproximación organicista y diversa de la hispanidad.

Hablar inglés, no implica saber cómo funciona el parlamento británico ni captar la riqueza de matices de una cultura como la inglesa. Esto es, aun en mayor medida, lo que sucede con Iberoamérica.

Es más, la reflexión sobre la Seguridad y Defensa precisa de una variedad de puntos de vista, de construcciones intelectuales y de referencias, para extraer sinergias de la pluralidad de enfoques, culturas y metodologías propias de diferentes rincones e instituciones en el análisis de un sujeto social. En el siglo XXI hasta lo más simple resulta complejo.

Para entender un problema es preciso primero saber que existe y después tratar de acotarlo. Esto es aún más acuciante cuando se incluye en el título (que sirve para

formular la pregunta) una palabra proactiva como es vulnerabilidad. Su nombre no es estático y llama por sí solo a la acción, a la corrección.

Sus problemas son singularmente suyos y no del todo nuestros. Por ello precisan ser entendidos, captar los matices de su singularidad, porque nos afectan, pese a que España no haya estado del todo presente en el continente, en la medida que por su historia le correspondería, lo que por otra parte le permite ahora postularse de ejemplo.

Esta es la razón que reúne a dos instituciones de primer orden como son el Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE) y la Fundación Ortega- Marañón y de su mano a una docena de prominentes investigadores de múltiples áreas (juristas, militares, politólogos...) y nacionalidades para tratar de alcanzar la naturaleza multifocal y multireferencial que el análisis de esta situación obliga.

El libro que nos ocupa trata de abordar las transformaciones que ha experimentado la Seguridad y Defensa en Iberoamérica con el cambio de siglo y el cambio de paradigma en las Relaciones Internacionales producido tras el fin de la Guerra Fría. Todo ello en clave regional y global.

Así, las esquinas del nuevo puzzle en la región pasan por una infraponderación de su peso geopolítico en el contexto de la globalización. Iberoamérica, como ya se ha dicho y se reitera, se encuentra en la semiperiferia geopolítica, pese a la importancia de los recursos con los que cuenta. Es una región en la que hay establecidas unas relaciones relativamente pacíficas entre sus miembros, que han sabido limar tensiones y establecer un marco de mutua confianza y prosperidad. Con el nuevo siglo, Estados Unidos ha reducido su presencia y han aparecido nuevos actores. Hay un cambio en la percepción de la amenaza que ha provocado un cambio en la doctrina para confrontarlas.

Todo ello ha generado una crisis misional que ha obligado a la redefinición del papel de las Fuerzas Armadas, que han adoptado un nuevo rol, para ser utilizadas en la lucha contra la criminalidad y el terrorismo. Paralelamente, las relaciones cívico militares en los estados iberoamericanos han experimentado un proceso de transformación trascendental a lo largo de los últimos 20 años, acelerado especialmente en el último decenio y cuyo análisis llama a una profunda reflexión académica.

Al mismo tiempo, ha subordinado su papel al control democrático mientras se progresa en un nuevo marco que implica una redefinición de las relaciones cívico militares. Es más, la realidad iberoamericana no termina de entenderse sin analizar el papel de las Fuerzas Armadas en el contexto social y político de sus distintos países, regiones y, aun, del continente en su conjunto ya que por su significado y por su prevalencia, con no poca frecuencia y durante demasiado tiempo, han sido actores capitales de la vida política de sus respectivos países.

Iberoamérica sufre de tensiones geopolíticas centrífugas y centrípetas. Las centrífugas presionan para que se repliegue sobre sí misma y no se incorpore plenamente a la

globalización. De hecho, según Barnett, hay un área desconectada de este proceso, principalmente la región andina. Las otras dos tensiones son la atlántica y la pacífica. El mundo del Pacífico es demasiado diverso y distante, cultural y geográficamente, para trascender más allá de los acuerdos de libre comercio recientemente suscritos, y aun de una formulación genérica o bilateral de los mismos. Sin esto, la cooperación no puede pasar de los buenos propósitos o de la retórica.

Ser un imperio es caro, requiere de sacrificios y esfuerzos. Brasil es una realidad contradictoria, como también lo era el Reino Unido cuando se convirtió en imperio; por ejemplo, el hambre asoló Irlanda y algunas áreas de Inglaterra mientras esto sucedía. Ser imperio es una cuestión de voluntad, recursos y organización. La voluntad se mide no tanto por la retórica como por la tolerancia frente a los sacrificios; y eso requiere que la población se implique.

Brasil cuenta con amplios recursos, un vasto territorio y población (en uno y otro criterio ocupa el quinto del mundo), ha crecido y es una potencia económica, pero adolece de un peso cultural e incluso de defectos organizativos que limitan sus buenos resultados.

Mientras tanto, viejos conflictos, sin quedar resueltos, han experimentado una evolución satisfactoria. Al tiempo, agentes del exterior del continente, algunos de ellos nuevos, han hecho su irrupción en este escenario, todo lo cual ha tenido inequívocas consecuencias en el ámbito de la Seguridad y Defensa, que, en términos generales, ha avanzado por la senda de la democracia.

Simultáneamente, las relaciones entre las Fuerzas Armadas de diferentes países se han intensificado de modo parejo al que lo han hecho las relaciones generales interestadas, constituyéndose en un espacio más para el encuentro y contribuyendo a la generación de confianza y mutuo conocimiento cuyo desbordamiento da oportunidad a nuevas formas de colaboración.

Esta situación no pretende ser la de una arcadia feliz: son aún muchos los problemas que quedan por resolver en la zona -tanto a nivel interno (pobreza, desigualdad, exclusión...) como en el ámbito geopolítico (emergencias, rivalidades, la geopolítica indígena, los populismos...) - que convergen y se realimentan los unos a los otros. Además, se plantean cuestiones ineludibles sobre cómo avanzar en la reforma del sector de Seguridad o el papel que han de tener las Fuerzas Armadas unos Estados más fuertes y unas sociedades civiles mejor vertebradas.

Lamentablemente, la fragilidad de algunos Estados y su deficiente funcionamiento deriva en situaciones de impunidad ante la violencia y el delito, lo que está en la base de la mayor parte de las vulnerabilidades y riesgos que afronta la región y que se asocian a otras muchas - incluso a las cuestiones medioambientales - que se transforman en problemas públicos y hasta en desafíos transnacionales.

En esta línea se inscriben los riesgos que plantea para la región la acción del crimen organizado, de los diversos tráfico ilícitos y de la corrupción política. Todos ellos laminan y pervierten las instituciones públicas, que quedan copadas por intereses privados. El fenómeno de la criminalidad organizada se ha ido transformando en una actividad de constante perfeccionamiento, por lo que se hace necesario diferenciar entre modalidades, así como enfrentarlo de manera decidida, pero también racional, armónica y sistematizada en todos los ámbitos de la vida política, social, económica y jurídica de la región.

La obra no duda en abordar desafíos considerados de nuevo cuño, como son los problemas relacionados con la energía, que requieren de la necesaria e imprescindible integración energética como única forma de superar la vulnerabilidad de los países de la región en este ámbito específico.

Así mismo, el cibercrimen aparece para poner de manifiesto las dificultades que entraña abordar los problemas relacionados con la ciberdelincuencia, pero también la necesidad de combinar respuestas nacionales con planteamientos regionales, fundamentalmente en torno a la cooperación internacional como única forma sensata de enfrentar este desafío.

Probablemente las respuestas que los gobiernos otorgan están resultando insuficientes, ya que los desafíos son ingentes y requieren, no solo esfuerzos nacionales basados en políticas técnicamente adecuadas, integrales y coordinadas, sino que la transnacionalización impone consensuar y coordinar las respuestas. Se precisa profundizar en la cooperación entre países; si los problemas son regionales, las respuestas también han de serlo.

Ante esta situación, la comunidad internacional ha vuelto la mirada hacia la región con el fin de apoyar y sustentar procesos de mejora de las políticas de justicia y seguridad, con resultados inciertos hasta el momento. Es más, la coordinación de estos dos ámbitos con la Defensa requiere encontrar un equilibrio óptimo para hacer frente a desafíos como el que encarna el crimen organizado, excesivo para una respuesta unilateral por parte del poder civil y que ha llevado a algunos gobiernos a utilizar sus Fuerzas Armadas, con los riesgos que ello implica. Hacen falta también políticas sociales en las que se dé cauce a la participación y sirvan a la legitimación del camino emprendido.

De igual forma, se analiza los aspectos relacionados con la variable internacional: la seguridad ha pasado a ser un tema esencial para la cooperación. La vinculación entre las políticas de seguridad y las políticas de desarrollo dio en su tiempo como fruto un feliz consenso en torno a la idea de la seguridad humana.

Sin embargo ello puede derivar en una cierta trampa por su ambigüedad e imprecisión, haciendo tal concepto poco operativo como bien prueba la Misión actualmente desplegada en Haití.

MINUSTAH, que así se llama, es una misión en esencia policial, que no resulta compleja desde el punto de vista puramente militar. No obstante, para que sea efectiva es necesario mejorar la coordinación y, sobre todo, disponer de unos canales de información sobre el terreno adecuados. Ligar la situación de Haití al cumplimiento de la misión (militar) es un grave error en la percepción del problema.

Estamos, en suma, ante un texto ineludible si queremos adentrarnos en la compleja relación que se ha producido en Iberoamérica entre la justicia, la seguridad y la defensa. La obra pretende ser una primera aproximación multidimensional a las dificultades, riesgos y amenazas por los que atraviesa la región, así como a la importancia que los actores nacionales y transnacionales tienen que asumir e intentar resolver de forma cooperativa.